

Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.

## EL DIARIO “LA OPINIÓN”



El periodismo de opinión en la Argentina reconoce un punto de inflexión decisivo en la década del '70. La aparición del matutino **La Opinión** dirigido por Jacobo Timerman. Eso dice el periodista y docente Jorge Bernetti en su nota de “Oficios Terrestres”; Año I, n° 1 de 1995, en la revista de ésta Facultad.

El proyecto surge de las manos del periodista-editor-fundador de “Primera Plana” y “Confirmado”, los 2 semanarios de noticias que en los años '60 habían transformado el desarrollo del periodismo nacional.

El proyecto. Diferencias con “Primera Plana”.

“Timerman hizo “Primera Plana”, pero la revista se le fue de las manos. A “Primera Plana” –evalúa Verbitsky- se la devoraron “los barrocos”, los Ramiro de Casabellas, los Osiris Troiani, el propio Tomás Eloy Martínez, que convirtieron ese producto en una especie de ejercicio literario. Era claro que en **La Opinión** no tenía que pasar eso”.

Había llegado el momento cultural para hacer un diario como “Le Monde” de París, que era la referencia internacional planteada por Timerman. El diario francés tenía en 1970, el prestigio de ser uno de los más calificados del mundo, después de la Segunda Guerra Mundial.

Horacio Verbitsky (H.V.) le acerca a Jacobo Timerman su parecer al respecto. “Un diario en Buenos Aires de características similares a “Le Monde” deberá adaptarse a las posibilidades de su mercado. Después de 27 años, “Le Monde” ha alcanzado un tiraje de medio millón de ejemplares y compite en un pie de igualdad con los demás diarios parisinos. Es un primer diario, que se ocupa de todos los temas y cuyo lector no necesita comprar otro. En Buenos Aires, es impensable un diario semejante a “Le Monde” que a la vez pueda enfrentar a “Clarín” ó “La Razón”.

¿Cómo definirá entonces H.V. el programa editorial del medio gráfico por nacer? “Deberá ser entonces un diario más barato en los costos y de tiraje menor. No un primer diario sino uno de complemento, para lectores que ya han comprado otro y no necesitan enterarse superficialmente de todo, sino a fondo de algunas cosas que les importan”. Y sigue diciendo H.V. “Hasta el momento en los medios había muchas noticias pero poca información. Por ello la idea fuerza del proyecto proponía que al lector había que darle todas las fuentes, pero también ayudarlo a ordenar y encuadrar esa información. Esas cosas son obvias hoy en el periodismo argentino, pero entonces no lo eran”. En otras palabras, se trató de que los artículos del periódico, abandonaran el aséptico recuento de la información para incorporar, como elemento medular, el análisis de lo ocurrido.

En las propias palabras de Timerman, cuando explique el fenómeno editorial, puede leerse: **“Cada línea de mi diario tiene opinión, al contrario de los otros que tienen 60 páginas de noticias y una editorial. Si el hombre del pasado era ignorante porque carecía de noticias, el actual corre el riesgo de serlo porque le sobran. Sobran las noticias, pero falta información, análisis, significado”.**

Ahora bien, este modelo tuvo también severas exigencias planteadas por el procesamiento industrial, recuerda el periodista Pasquini Durán. “En esa época, el tema de la imprenta para sacar un diario era gravísimo y la que se

tenía a mano era la de los hermanos Roberto y Juan Alemann. Este era un taller muy deficiente e incorporarle fotos al diario iba, seguramente a arruinar la estética del mismo, que de por sí ya era bastante limitada cuando nació”. Se decidió entonces para menguar la dureza del modelo original, contratar al dibujante uruguayo Hermenegildo Sábat, cuyas caricaturas se convirtieron en una marca de fábrica del producto.

Así fue que el matutino salió por primera vez el 5 de mayo de 1971, con 24 páginas, tamaño tabloid y una edición dominical más extendida, por su luego famoso suplemento cultural. Salió acompañado de una campaña que proclamaba al diario **La Opinión**, como el diario “*de la inmensa minoría*”. Durante su primer año no vendió más de 25.000 ejemplares diarios, pero se convirtió en el boom periodístico del momento. (Ver en “Anexo” N° 1 portada del diario y una página del mismo, a modo de ejemplo).

También quedó clara la decisión empresarial de no salir los lunes para descartar de plano el ya de por sí intrincadamente complejo mundo de la información deportiva.

Sobre la aparición del periódico y los gustos de la gente, del potencial lector, habla Juan Carlos Algañaraz, secretario de redacción del periódico: “**La Opinión** se jugaba todo a la calidad informativa de los textos encabezados por títulos atractivos e inteligentes. Sin fotos, sección deportes, información general o turf. ‘Están locos, no van a vender nada’, nos dijeron una y mil veces los periodistas que la tenían clara”. (*Clarín*, 12-11-99. Pág. 41).

Se formó una redacción en la que fueron convocados a partir de relaciones personales y antecedentes profesionales, un equipo de 40 periodistas de calidad, seleccionados entre el personal de los medios más importantes del país. La política empresarial, fue sobre todo en los primeros tiempos, la de cambiar para mejor las condiciones económicas de los periodistas. Estos pasaron a ganar, en algunos casos, como por ejemplo el de los secretarios y pro-secretarios de redacción y jefes de sección, el doble de lo que percibían en su anterior trabajo. Y engarzado con este incentivo se planteaba un doble movimiento de seducción convocante: el prestigio profesional que se alcanzaba por trabajar en un medio dirigido por Timerman (con sus experiencias renovadoras ya reconocidas en “Primera Plana” y “Confirmado”) combinado con la personalización que alcanzaba el trabajador de prensa que pasó a firmar sus notas. Esta individualización (léase también jerarquía + responsabilidad) rompía con el anonimato practicado en los grandes diarios de la época como “La Nación”, “La Prensa”. “La Razón” y “Clarín”.

Así fue que se formaron equipos de trabajo con gente enormemente talentosa: Miguel Bonasso, Juan Gelman, Tomás Eloy Martínez, Hermenegildo Sábat, Luis Guagnini, Horacio Verbitsky, Osvaldo Soriano, Enrique Raab, Tomás Eloy Martínez, Enrique Alonso, Mario Diamant, Rodolfo Pandolfi, José Ignacio López, Francisco Urondo, Alejandro Horowicz, Julio Nudler, Juan Carlos y Julio Algañaraz. Este último fue designado subdirector del diario. Juan Carlos (A) y Horacio (V), secretarios de Redacción.

En cuanto a su tendencia, el mismo Juan Carlos Algañaraz, nos explica: “Es muy fácil, copien ‘Le Monde’ fue lo primero que nos dijo Jacobo, pertrechado con un largo habano, en la reunión que tuvimos para organizar **La Opinión**. ¿Y la orientación? Contestó: A la derecha en Economía, centristas en Política y a la izquierda en Cultura. Timerman tenía las cosas claras...” (*Clarín*, 12-11-99, pág. 41).

**La Opinión** era un diario como dijimos, con problemas técnicos severos, originados en su lugar de impresión. Por ello se comenzaba a cerrar páginas desde las 2 de la tarde y se continuaba ese proceso cada hora; lo último que quedaba para producir era la tapa y la contratapa y se dejaba ese espacio para las noticias que se deben seguir durante toda la jornada con el máximo alcance temporal posible. Lo que redoblaba así el esfuerzo y el orgullo de los periodistas para colocar su propia producción, más allá del tiempo que demandara y de las condiciones que exigiera.

### Los vaivenes políticos de Timerman.

El diario *La Opinión*, atravesó los gobiernos del general Alejandro Agustín Lanusse, Héctor Cámpora, Raúl Lastiri, Juan Domingo Perón, Isabel Martínez y Jorge Rafael Videla. Puede decirse que nació con un gobierno de facto y murió con otro. Timerman tenía un gran desprecio por el peronismo y los peronistas. Paradójicamente una foto autografiada que le había enviado Perón ocupaba gran parte de su despacho ya que la había hecho reproducir y ampliar. (Personalmente, creo que esto se debía más a un oportunismo de comerciante que a una convicción personal). El antiperonismo de Timerman se compromete con el proyecto del general y presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse (el G.A.N.) y lucha por la derrota de Perón. Apuesta a su permanencia en España. El regreso de Perón y la victoria electoral de Cámpora modifican el cuadro político y dejan a Timerman enfrentado con el gobierno que asume. Y también con los periodistas peronistas de su diario, a punto tal que estos ocupan el diario –

debido a un conflicto sindical- pero siguen trabajando en el mismo y produciendo notas que el propio Timerman en un gesto de lock-out patronal, tira todas las noches al cesto de los papeles. Este enfrentamiento lleva a Timerman a una posición antiperonista “in extremis” y de exaltada defensa de la propiedad privada, donde astutamente pone nuevamente en juego (como manera de asustar a la clase media y ponerse en papel de víctima), la expropiación del diario “La Prensa” por otro gobierno peronista. (Ver en “Anexo” N° 2, solicitada de Timerman al respecto).

Es que Timerman, suponía que el conflicto planteado superaba el plano de las reivindicaciones sindicales y temía que los periodistas de su diario liderados por el agrupamiento político-sindical montonero unido a otros sectores de la izquierda revolucionaria, gestaran un proyecto de cooperativización de **La Opinión**. Pero los Montoneros nunca se plantearon la expropiación de ese diario, un medio como dijimos, sin talleres propios y ni siquiera de oficinas de propiedad de la empresa editora.

**“La forma que ingresó en Montoneros no la conozco en detalle. A la edad de 22 años, edad de su probable ingreso, se distinguía por decisiones firmes y claras. Por esa época comenzó a trabajar en el diario La Opinión y en un tiempo muy breve se convirtió en periodista. El periodismo no le interesaba. Sus compañeros le eligieron delegada sindical. Como tal debió enfrentar en un conflicto difícil al director del diario, Jacobo Timerman, a quien despreciaba profundamente. El conflicto se perdió y cuando Timerman empezó a denunciar como guerrilleros a sus propios periodistas, ella pidió licencia y no volvió más”.** (Rodolfo Walsh habla de su hija Vicki.. *“Carta a mis amigos”*. Págs. 188-191 en *“Rodolfo Walsh, vivo”*. Roberto Baschetti. BsAs. 1994. Ediciones de la Flor).

### La vida de Timerman.

Nació en el pequeño pueblo de Bar, Ucrania, en de enero de 1923. Sus padres, Eva Berman y Natán Timerman, huyeron de la pobreza cinco años más tarde hacia la prosperidad que prometía la Argentina. Desembarcaron en Buenos Aires el 11 de octubre de 1928, un día antes que comenzara el gobierno radical de Hipólito Yrigoyen. Se instalaron en el barrio judío que se extendía en los alrededores de las avenidas Pueyrredón y Corrientes, en Once. En una pensión miserable sobrevivió con su madre y su hermano José, tres años mayor, a la muerte de su padre en 1934. (Cuenta el propio Timerman: “Vivimos en uno de los barrios pobres de Buenos Aires, en una

habitación, mis padres, mi hermano y yo. Hay dos camas, una mesa y un armario. Es un gran inquilinato y mi madre está preocupada porque somos los únicos judíos”. *Página 12. 14-11-99, pág. 18*)

Su adolescencia de poeta rebelde y militante sionista transcurrió en aquel barrio. Ingresó en la organización juvenil sionista y socialista Hashomer Hatzair (El Joven Guardián, en hebreo), que defendía la creación de un Estado Judío en Palestina, por entonces protectorado británico. Pero más adelante en el tiempo, su condena a la política de Israel contra el pueblo palestino durante la guerra del Líbano lo convirtió en un personaje polémico dentro de la propia comunidad judía. En 1979 desde el exilio al que lo expulsó la dictadura militar, Timerman rompió con la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), al acusar a sus dirigentes de colaborar con la represión militar.

Ingresó a la profesión desde la militancia sionista, escribiendo en periódicos de la comunidad, como “Vida de Israel” y “Nueva Sión”. En los años de gobiernos peronistas (décadas del 40 y 50) colaboró en la revista “Correo Literario”, “Qué”, fue redactor de la sección turf de “Noticias Gráficas” y redactor y traductor de la Agencia France Press. También escribió en “Comentario”, una revista del Instituto Cultural Argentino-Israelí.

En 1957 dio su mayor salto profesional al ingresar en el vespertino “La Razón” como redactor de la sección política, bajo la protección de su controvertido director, Félix Laiño. Timerman se hizo famoso en ámbitos periodísticos y políticos con sus crónicas –sin firma- sobre la campaña presidencial y luego, sobre el gobierno de Arturo Frondizi, líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Su relación con Frondizi fue estrecha, como lo fue la que lo unió a Rogelio Frigerio. Timerman era un concurrente habitual a las reuniones de “La Usina”, el grupo de intelectuales que coordinaba Frigerio. También hizo T.V. y con “Sala de Periodistas”, ganó el primer Martín Fierro a un programa de ese tipo. Pero como sabemos, sus mayores aportes al periodismo nacional fueron la revista “Primera Plana” y el diario **La Opinión**, sus creaciones personales.

En mayo de 1971, Timerman dejó la consultora de lobby empresarial “Profima”, que dirigía junto con el comodoro Juan José Güiraldes, para fundar **La Opinión**. No era difícil verlo instalado en el medio de la redacción y, como se dice en la jerga del gremio, verlo remar con el resto de los periodistas. Le bastaba con su Underwood, negra y reluciente, que tecleaba veloz como una computadora. Anotaba los errores de una nota al costado del original, o abrochaba el artículo ya publicado a una hojita

amarilla donde había escrito su crítica, cuenta el periodista Martín Granovsky.

Otro periodista, Luis Bruschtein, dice que **La Opinión** (un tabloid sin fotografías) se convirtió en el símbolo de una época en la Argentina. Era criticada por derecha y por izquierda y leída por los mismos que la criticaban.

“Enamorado de su profesión, pero también del peso político que podía obtener a través de su práctica, Timerman se reveló duro y exigente hacia adentro, caracterizado por sus contactos con el poder, muchas veces reducido como editor a la imagen –narrada cien veces- del iracundo que rompe una nota en pedazos en medio de la redacción y grita: Escribala de nuevo”. (*Jorge Aulacino. Clarín. 12-11-99, pág. 40*).

Hay anécdotas que lo pintan de cuerpo entero:

1. Un día le dijo a un redactor: “Usted, en medio de esa gente, tiene que actuar como el Jueves de Chesterton”. Ante la incomprensión del periodista, Timerman abrió grande los ojos y le dijo: ¿Cómo? ¿No leyó “El hombre que fue jueves”? Mire, váyase y no vuelva hasta que haya terminado el libro.
2. La docencia periodística de Timerman no excluía cierta dosis de módica crueldad. Un día, por ejemplo, después de leer un artículo en su diario, llamó al autor y le dijo: Dígame: usted antes de ser periodista, ¿qué era? carnicero, verdulero...”. (Ambas anécdotas en “*Biografías no autorizadas. Jacobo Timerman*”. *Somos 8-6-92. Claudio Uriarte*).

Sigamos adelante. ¿Qué pasó con Timerman?, ¿Cómo siguió su vida?

“Timerman después destruyó lo que había construido. **La Opinión** fue un remedo de sí misma y él terminó intentando una pirueta impúdica y omnipotente: seducir al gobierno golpista que lo terminaría apresando y torturando, a él y a tantos que no tuvieron la suerte de sobrevivir”. (*Roberto Guareschi. Clarín, 12-11-99. pág. 41*).

En abril de 1977, un grupo armado del ejército se lo llevó de su departamento de la calle Ayacucho. Estuvo desaparecido y fue torturado, hasta que el general Ramón Camps, hizo pública su detención. Camps, simpatizante de los métodos nazis y jefe de la policía bonaerense, veía en Timerman, el símbolo de la conspiración sionista-comunista-norteamericana que lo desvelaba. Lo acusaba de ser socio de la guerrilla peronista Montoneros, a través del capitalista del diario **La Opinión**, el

banquero David Graiver, quien había muerto en un accidente de aviación a fines de 1976. Quizá esta situación nueva que atravesaba Timerman, era una resultante directa de su participación en las intrigas militares de aquellos años. (Ver en “Anexo” N° 3 su polémica con Enrique Jara director editorial de **La Opinión**, también secuestrado por el general Camps, una situación sumamente patética y que he subrayado en sus partes esenciales Y siempre en “Anexo” pero ahora N° 4, véase la digna contestación de Eduardo Galeano a una acusación vertida sin fundamento alguno por Timerman).

La presión norteamericana e israelí y la intermediación dentro del gobierno militar del por entonces ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, determinaron su liberación, mediante un fallo absoluto de la Corte Suprema de Justicia en 1979. Al fin, la dictadura militar se decidió por despojarlo de la ciudadanía argentina y enviarlo a Israel, donde estuvo asilado hasta pelearse con ese gobierno; entonces, se fue a los EE.UU.

En el exilio se convirtió en uno de los más firmes denunciadores de la represión existente en nuestro país. En 1980 apareció y dio la vuelta al mundo, su libro *“Prisionero sin nombre, celda sin número”*, comparable según Horacio Verbitsky por su calidad, a *“Operación Masacre”* el clásico de Rodolfo Walsh.

Por dicha escritura en 1981, en la universidad norteamericana de Columbia recibió el premio *María Moors Cabot* y en repudio a ese homenaje, devolvieron sus premios los ganadores de otros años anteriores, que ahora se identificaban con el eufemísticamente denominado “Proceso Militar” en Argentina: Juan Carlos Colombres (“Landrú”), Máximo Gainza (“La Prensa”) y Bartolomé Mitre (“La Nación”).

Jacobo Timerman falleció a los 76 años, el 11 de noviembre de 1999. Quizá la mejor definición sobre su persona, la dio el semanario norteamericano “Newsweek”. La revista decía “Jacobo Timerman, troublemaker”. Textualmente: “hacedor de problemas”. En porteño: “Jacobo Timerman, quilombero”.

Acompañó a esta reseña (ver “Anexos” N°5) con una “Biografía no autorizada de Jacobo Timerman” confeccionada por Claudio Uriarte en la revista “Somos”.

